

Trimestre . . . 1'50 ptas.
Semestre . . . 3'00 .
Año 5'00 .
Núm. suelto . 0'15 .

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
Unión, 19, 1.º, 2.º
Teléfono 23658
BARCELONA

¡Como ayer! ¡Como siempre! al principio de autoridad se sacrifica la vida de un gran pueblo

Notas y comentarios

1 No hay peor peste en la propaganda que los discursos hechos, la repetición gramfónica de conceptos, de frases y de actitudes. Acabamos por tomar al pie de la letra, con una fidelidad devota, lo que es sólo una frase, una calificación con miras a los aplausos. Y rendimos culto a la propia obra, hincando la rodilla ante lo que consideramos ya tabú inviolable e intangible.

Todas las frases hechas nos producen un mal efecto y nos suenan a huera. De tanto en tanto habría que hacer tabla rasa de todo y edificar de nuevo, rectificando o ratificando nuestras ideas, a la luz de las experiencias hechas. Así nos obligaríamos a reflexionar, a meditar, a pesar los pros y los contras, a vivificarlo y animarlo todo con el aire puro de la renovación espiritual perenne. Hacerse rutinario, hablar mecánicamente, pensar como una máquina es empesquecer y afebrar nuestro ideal, que no ha sido nunca más pujante que cuanto más audaz se ha mostrado, saliendo de todos los caminos trillados, de todas las carreteras reales y entrando valerosamente en lo desconocido.

Naturalmente hay sus riesgos en la innovación; hay sus peligros en salirse de lo cotidiano. Pero aún es más mortal el estancamiento, el dogma, la indiferencia del espíritu ante la vida real. Y entre la muerte por asfixia, por exceso de rutinarismo, por petrificación espiritual, preferimos los riesgos y los peligros de la audacia que innova, vivifica y abre nuevos horizontes a la visión y al sentimiento humano.

2 Triste es la creencia religiosa de los hombres, la creencia en seres sobrenaturales, en paraísos e infiernos ultraterrenos. La humanidad ha vivido, y vive aún en parte, subyugada por el temor de Dios. Sobre esa creencia absurda han asentado todas las tiranías y todas las penurias de que fueron víctimas los pueblos. La personalidad del hombre es sacrificada a un fantasma.

No es menos triste y funesta la creencia estatal, la fe de los hombres en la necesidad de un Estado que haga la ley para todos y la imponga a todos. También ahí se sacrifica algo concreto, el individuo, a una abstracción, el principio de autoridad.

Nosotros combatimos la creencia religiosa y combatimos la creencia estatal, de esencia semejante, quizá idéntica, como son idénticas en su naturaleza y en sus manifestaciones todas las creencias, todos los credos religiosos, políticos, sociales.

Hay quienes se han emancipado de la fe religiosa, pero no han podido emanciparse de la fe política en el Estado. Y ocurre también lo contrario: seres que se han emancipado de la creencia en el Estado y no se han librado de la fe en Dios. En algunos países, en Holanda, en Bulgaria, etc., encontramos comunistas libertarios que creen en Dios. En casi todas partes encontramos ateos que creen en el Estado. Y el socialismo marxista está en esta última categoría. Pone al Estado en el altar en que otros sacrifican el hombre a la divinidad.

Estamos ante creencias, y las creencias no atienden a la razón, cierran los ojos a la experiencia, pasan por sobre las demostraciones, por sobre los hechos que lesionan su integridad. Sin embargo la humanidad no entrará realmente en el nuevo mundo de la justicia y de la libertad mientras se arrodille ante Dios o se someta humildemente al Estado. Esa es la verdad. Pero, ¿cómo imponerla, cómo hacerla comprender, sentir y amar? Es inútil que tomemos a un religioso y le rompamos las castillas o le pongamos frente al pelotón de ejecución. Seguirá creyendo, y hasta tal vez soporte el martirio con alegría íntima, en espera del premio que le espera en el otro mundo. Y lo mismo ocurre con los creyentes en el Estado. No podemos pretender quitarles esa fe a palos ni a tiros. Como no nos pueden infundir a nosotros la creencia en Dios o en la necesidad del Estado, ni las creencias y presidijs ni la horca o el patíbulo. Por eso predicamos la tolerancia, la comprensión mutua, el mutuo respeto.

Como hemos llegado en religión a convivir pacíficamente ateos y cre-

yentes, ¿no podríamos establecer en el orden social una convivencia parecida entre afirmadores y negadores del estatismo? Nosotros sólo tenemos fe en la eficacia de la experiencia práctica, en el ensayo demostrativo. Se dice que los autoritarios son absolutistas; también lo eran los religiosos, cuyo fanatismo totalitario levantó cárceles, patibulos y otros medios parecidos de persuasión.

Esto hay que meditarlo y hacerlo meditar sobre todo en España, donde hemos de encontrar, quizá dentro de poco, en el mismo campo de lucha contra el enemigo común, anarquistas y socialistas de Estado. Quisiéramos ahorrarnos una guerra civil que podría ser fatal para la revolución. Y, sinceramente, no se nos ocurre otra fórmula que la de la tolerancia, el respeto mutuo, la libre experimentación.

No creemos en las virtudes persuasivas del garrote o de la pistola, y tanto como nos había de doler la propia sumisión forzosa a los nuevos años del aparato estatal, no dolería la opresión que ejerciésemos por nuestra parte, en nombre de nuestras ideas, sobre quienes obrigan aún la creencia en el estatismo. O entendámonos sobre una plataforma común de realizaciones postrevolucionarias o entendámonos sobre el alcance de la libre experimentación económica y social. No olvidando que las creencias son irracionales y no se suprimen ni con el hierro ni con el fuego, ni siquiera con razones.

3 No somos una iglesia, camaradas. Los anarquistas no tenemos el contacto con el mundo que nos rodea. Propiamente ha ocurrido siempre lo contrario. Todos los gobiernos se han esforzado por aislarlos, por evitar que se nos conociese y se nos tratase, y así han podido circular noticias y leyendas tan arbitrarias sobre nosotros, sobre nuestras aspiraciones, sobre nuestro carácter. No somos nosotros los que hemos ahora de secundar inconscientemente los esfuerzos de decenios enteros hechos por nuestros enemigos para que se nos desconociese.

Las iglesias son todas celosas y consideran una herejía digna del infierno el pecado de las relaciones con extraños. Cada divinidad es absoluta y no tolera ninguna otra divinidad junto a sí o sobre sí. Nosotros no tenemos el contacto con el mundo que nos rodea nos debilita ni nos desvía. Si tuviésemos temor al ascenso de otras corrientes sociales o políticas sobre nosotros y sobre los nuestros, daríamos pruebas de una debilidad que no existe. No admitimos, pues, la teoría del aislamiento, del encerramiento. Queremos aire libre, libre circulación, libertad de acción, cada cual en el ambiente y en las circunstancias que más le acomoden. Lo que se puede exigir a los compañeros es que no dejen de ser lo que son. Pero que vayan a sostener nuestros principios y a enarbolar nuestra bandera donde puedan y donde sepan. ¡No aislarse, no encerrarse! El choque de las ideas opuestas o divergentes, la polémica permanente y fraterna con todos los que se apartan del buen camino, la relación personal o colectiva con fuerzas sociales que siguen otras inspiraciones no puede hacernos sino bien, mucho bien, si es que sabemos quienes somos y no ignoramos lo que queremos. Bastante nos cierran todas las puertas hacia el pueblo el estatismo y los privilegios; no les ayudemos nosotros en esa tarea, predicando el encierro y el aislamiento.

IVAN.

Tiempos Nuevos

El número correspondiente a junio ha visto la luz, con su siqueza habitual de material de lectura; colaboraciones de Falaschi, Santillán, Aláiz, Dr. F. Martí Ibáñez, León de Huelvas, C. Bernáti, etcétera, etc.

A este número acompaña el retrato al óleo de Kropotkin, a dos tintas y una lámina de Gustave Courbet: «Los picapedreros».

Cuarenta y ocho páginas de texto, dos láminas en papel couché, a dos tintas. Precio, 0'40 cts.

Discusiones apasionadas sobre nosotros

En Francia, Suiza, Rusia, Holanda, Estados Unidos, etc., etc., se discute apasionadamente sobre nuestro comportamiento. Las polémicas se suceden a las polémicas. Unos dicen que hicimos bien, otros que hicimos mal y hasta hay quien propone una especie de superintendencia internacional para que controle nuestro movimiento en España e impida que se desvíe de sus objetivos. ¡Agradecemos las buenas intenciones! Pero no entendemos nada de esas polémicas ni sabemos a qué se refieren ni en qué se basan.

En España discutimos sobre muchas cosas, pero sobre la democracia no discutimos, porque no hace falta, porque estamos todos absolutamente de acuerdo. Se ha debatido sobre la conveniencia o inconveniencia de repetir la campaña abstencionista con el vigor que se hizo en noviembre de 1933, pero no se le ocurrió a nadie decir o sugerir que se modificara nuestra actitud antiparlamentaria. Nos habría parecido digno de San Baudilio o de cualquier otro mártir mónico alguien que entre nosotros hubiese propuesto que la C. N. T. o la F. A. I. fuera a las urnas. Y, sin embargo, sobre eso se han trenzado en interminables polémicas los camaradas de todo el mundo.

Nos satisface eso por lo que significa como interés por las cosas de España, pero nos entristece por lo que representa como pastitismo estéril. La C. N. T. y la F. A. I. están en su puesto, en el puesto que les corresponde, frente a todo estatismo y frente a toda dictadura, frente a todo lo que tiende a afirmar el viejo orden de cosas. De una cosa estamos perfectamente seguros: de la orientación revolucionaria de nuestro movimiento y de su absoluta ruptura, desde hace más de medio siglo, con toda política burguesa u obrerista.

Nada nos ligaba ayer a Gil Robles, nada nos liga hoy a Azaña o a Casares Quiroga. ¿Que hemos contribuido con nuestra propaganda a la caída del gobierno radical-cedista y que de esa actitud se han aprovechado las izquierdas para volver a escalar el Poder? Estaba en nuestro derecho y estaba en nuestro deber la lucha contra el gobierno de la represión de octubre, como está en nuestro derecho y está en nuestro deber la lucha contra el gobierno que le ha sucedido y que no tardará en seguir las mismas huellas.

No se alarmen los compañeros de los diversos países. Triunfará o no triunfará la revolución social en España; pero los anarquistas cumplirán con su deber y harán honor a su misión y a su historia. Hagan en el lugar de su actuación la suficiente propaganda y adquieran la suficiente fuerza para que los acontecimientos de España puedan tener en todas partes la repercusión deseable. Y no se pierdan energías haciendo conjeturas en el aire.

HACE FALTA UNA OFENSIVA CON FISONOMIA PROPIA

Con miras al rápido y eficaz desarrollo de un trabajo creativo, el anarquismo, sin perder su vigorosa fisonomía antiestatista y sin contraer compromisos con nadie, ni menos con los que se declaran acusadamente autoritarios, debe invadir todos los campos de las actividades humanas donde haya posibilidades constructivas que conduzcan a la descentralización de la vida y al integralismo intelectual y moral. El movimiento libertario debe arrojar por la borda ese rigorismo infantil que le cierra todas las puertas de la actuación, y lanzarse a la ofensiva utilizando todos los elementos eficaces a cooperar con sus propósitos. Pero esto no significa que haya de concurrir, ni directa ni indirectamente, a la consolidación de tendencias que le son opuestas ni de instituciones que entienda liquidar. El programa hace falta para acusar profundamente el carácter anárquico y la fecundidad constructiva del movimiento, a fin de trabajar con coherencia y claridad los lineamientos esenciales que hacen del anarquismo una corriente hacia la libertad con fisonomía inconfundible y propia. Un movimiento inorgánico concluye siempre por trabajar en favor de tal o cual tendencia política. Un movimiento orgánico actúa para sí mismo. Programa es organización, cohesión a fin de no crear fuerzas flotantes que pueden ser arastradas, y lo son, por el dinamismo y la elasticidad de otras corrientes que son poderosas porque se adaptan a la mentalidad ambiente y a las normas históricamente en vigor.

La inorganicidad hace del anarquismo un simple sector de oposición, de crítica y de protesta. El programa lo convierte en un movimiento creativo que concreta e intensifica su acción en obraciones eficaces.

Si el programa caracteriza al anarquismo y le diferencia vertical y profundamente de las fracciones políticas, se concluye que programa y alianza se repelen. Dentro de la guerra social, el anarquismo no puede asociarse al mal menor porque con su apoyo le convertirá en otro mal mayor. A nuestro juicio, las vacilaciones del anarquismo español han dado motivo al incremento de las izquierdas y ha concurrido a recrudecer la furia de las derechas, contribuyendo así al vicioso flujo y reflujo de dos poderes igualmente malos. Si el movimiento libertario hubiera mantenido una posición vertical, edificativa y apolítica, no se habrían condensado las corrientes políticas del país en dos frentes homogéneos, que es la peor cosa que le puede suceder a un pueblo que entienda encamarse hacia la revolución social libertaria.

Cuando se propone un pacto así trascendental como es una alianza revolucionaria con una tendencia tan opuesta y mayoritaria como la requirida, no se puede evitar que casi todas las acciones menores del movimiento anarquista se acimaten al espíritu de fraternidad de ese pacto; de ahí que si se consuma este propósito incongruente, el frente único será su consecuencia y el movimiento obrero libertario se verá obligado a recorrer los caminos del legalitarismo y perderá su característica revolucionaria y el anarquismo se verá envuelto en una atmósfera de confusión y de impotencia. Y la revolución no será.

No será, porque la U. G. T. no sacrificará su presente al futuro. No se atenderá a la táctica de la acción directa, porque está y estará respaldada por el apoyo de las instituciones legales, apoyo que no quiere ni puede perder sin negar su finalidad estatista y marxista.

En una conjunción de actividades inmediatas entre ambas centrales, es muy posible que el conjunto sea arastrado en el sentido del menor esfuerzo, que es el camino revolucionariamente negativo de la colaboración de clases, de los comités mixtos, de la ingerencia del Estado en los conflictos entre el capital y el trabajo; camino que conduce a la simpatía por el voto, lo que ya se evidenció en las últimas elecciones. Si estas tácticas inmediatas se generalizan, gracias al abono del espíritu de la Alianza revolucionaria, la revolución no será, porque por el reformismo no se va a la insurrección. Se va de nuevo a la triste experiencia de los errores del pasado.

El anarquismo debe movilizar una ofensiva general con su propio programa. Ese es el camino de la revolución. No hay otro.

F. F.

EN BREVE

Por las ocho páginas

En breve comenzaremos a llevar a la práctica el primer ensayo de los proyectados para la ampliación de TIERRA Y LIBERTAD. Aparecerá con ocho páginas, de formato algo menor, pero significando siempre una buena ventaja sobre el espacio de que disponemos actualmente.

No quedarán ahí nuestros proyectos, pues a medida que vayamos superando dificultades de orden material, nuestro semanario aumentará y enriquecerá sus páginas para responder dignamente a las necesidades del movimiento a que se debe.

Nuestra rifa

Por intermedio de nuestros corresponsales y agentes hemos comenzado a distribuir los talonarios de una gran rifa de diez premios a beneficio de nuestras ediciones. Soliciten números a los camaradas de todas las localidades. Precio del número, 0'25 cts. No está en nuestro hábito recurrir a la ayuda de los compañeros, pero la donación de un aparato de radio de los compañeros de Steubenville para ser rifado y nuestros deseos de ampliar las posibilidades de nuestras ediciones nos han movido a ello. Esperamos que el éxito de esta rifa responda a los objetivos proyectados, haciéndolos más fáciles.

SOBRE PORTUGAL

Glosas a unos acuerdos

En el Congreso Extraordinario que la C. N. T. ha realizado últimamente se tomaron acuerdos relativos a la aproximación con la organización confederal portuguesa. Hace años que los anarquistas habíamos resuelto el problema en el orden orgánico y en el seno de la F. A. I. Portugal representa una Regional más, en igualdad de condiciones de las restantes regionales que la componen. Pero si en el orden orgánico el problema entró en cauces que permiten esperar una más efectiva aproximación entre nuestros compañeros portugueses y los de las restantes regiones de la Península, en otros aspectos el sigue colocado en términos secundarios que dificultan extraordinariamente que los acuerdos tomados tengan la eficacia necesaria.

El problema en sí, representa algo más que una mera cuestión de solidaridad hacia compañeros afortunados aplastados por una tiranía cruenta y a los cuales queremos manifestar nuestra simpatía. Se trata además de una cuestión de vital importancia para el futuro de nuestro propio movimiento, ya que en circunstancias futuras el aislamiento de Portugal representa un serio peligro para un movimiento de carácter libertario general manifestado en España.

Las organizaciones fronterizas deben buscar relacionarse con sus congéneres portugueses, apretar las relaciones, vincular lazos lo más posible permanentes y duraderos, terminar en suma con el desconocimiento e ignorancia reinantes que existen recíprocamente. Esta será, en nuestro entender, la mejor manera de auxiliar Portugal en el orden orgánico.

¿Qué dirán mañana esos individuos si el pueblo, a fuerza de heroísmo y de sacrificio, se salva de sus verdugos? Se prevé que su espíritu servil querrá ponerse de inmediato a enlodar con sus elogios viles la obra que hoy denigran con sus improprios viles. Pero el pueblo, guiado por su buen instinto, querrá sanear ese ambiente, moralizar a esos inmorales. Y no habrá más que un medio seguro y eficaz: el trabajo. Que dejen la pluma que han manchado e infamado y tomen la esteva del arado o el mango del martillo. Hasta que se curen de esa enfermedad del servilismo. Intelectuales que en lugar de luz siembran e irradian la mentira y la infamia, no hacen falta.

Intelectuales flexibles

Hay en el pueblo un sentimiento de desconfianza hacia los intelectuales. Y por desgracia ese sentimiento tiene de su parte la razón. Los que habrían de estar junto a las causas de la justicia, por su cultura, por su capacidad, por su mejor visión de las cosas, se inclinan generalmente, con una flexibilidad de espinazo que no conocen los trabajadores rudos del campo y de la industria, ante los tiranuelos que pagan. Nadie ha llegado como los intelectuales a humillaciones tan rastreras, a una servidum-

Últimas obras publicadas por nuestra editorial

- Er...iones completas, cuidadosamente revisadas con cubiertas en colores:
- Errico Malatesta: En el café. Diálogos. Prólogo de Luigi Fabbrì. Un volumen de 111 páginas, 0'75 pesetas.
- Errico Malatesta: Entre campesinos. Edición revisada por el autor. 48 páginas, 0'30 pesetas.
- Agotada la primera edición completa a los dos meses de publicada hemos hecho otra nueva que ya está en venta.
- F. Falaschi: El trabajo responsable. 32 páginas, 0'25 pesetas.
- I. Puente: La finalidad de la C. N. T.: El Comunismo libertario. Tercera edición. 32 páginas, 0'25 pesetas.
- B. de Ligt: Plan de movilización contra toda guerra. Un volumen de 96 páginas, 0'75 pesetas.
- G. A. Becquer: ¿Dónde está Dios? Publicamos el famoso poema con la firma de su verdadero autor, el inmortal autor de las Rimas. Completan el folleto las siguientes poesías propias para recitales: La balada del hujo, por Villaspesa. El embargo, de Gabriel y Galán. Casera, de Vicente Medina. Guaja, de Vicente Nerja. Madre anárquica, de Alberto Chiraldo. El desierto, por Salvador Díaz Mitón. Aida Lafuente, por Grijalba. Treinta y dos grandes páginas, 0'25 pesetas.